

REDACCIÓN

CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS



ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre..... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, hemos puesto á la venta el 11 de Febrero una magnífica oleografía, en más de veinte colores, representando á la República, en busto, de tamaño natural, al precio de 1'25 pesetas para los correspondientes y 1'50 para el público en general, siendo las dimensiones de la misma 17 x 39.

CANTARES

Asómate á esa ventana,
gitanilla esborda,
que te venimos á dar
un palo en la coronilla.

Anda vete y no te vayas,
métete bajo del mar,
y estate allí gitanilla
hasta que yo diga sal.

A la mar fui por naranjas,
que es cosa tan imposible
como que mi gitanilla
dé un duro al que necesite.

Asi te trague gitana,
una ballena muy grande,
y te vomite á mil leguas
entre cuatro mil caimanes.

Mardito sea un cantito
y mardita mi gitana.
la madre que la ha parío,
su padre y toa su casta.

Yo no creo en el infierno,
porque ya en vida lo paso,
aguantando á mi gitana
peor mil veces que el diablo.

BANDERÍN DE ENGANCHE

Aquel caserón enorme que semejava por lo macizo de su construcción y lo melancólico de su arquitectura, una fortaleza destinada á guardar presos, era un odioso criadero de curas. Entraban las pobres criaturas sonrosadas, alegres, andando á saltitos con la elegante movilidad del pájaro, y salían pálidas, encanijadas, mirando cobardemente de reojo como seres independientes de la vida, andando con desconfianza y vestidas generalmente de negro, con hábitos tales que semejan hopas, y que hopas ó libreas de estupidez, como quiera que se las considere, son una grave amenaza para los generosos intereses de la civilización y del progreso humano.

Esos pobres niños son con frecuencia asunto de crítica. No lo merecen. Después de todo, ¿qué culpa tiene el plomo extraído de las entrañas del planeta, qué culpa tiene de que se le haga colaborador del crimen, y de que esos carniceros trágicos del siglo, Napoleón, Gourko, Moltke, le den más importancia que á la justicia, y resuelvan los problemas del hambre y del derecho no con pan ni con ideas, sino con balas de todos los sistemas, cónicas, poligonales, redondas, en la maldita fecundidad de lo deforme?

El niño puede convertirse en cura, como el plomo puede convertirse en bala; por un hecho de fatalidad bárbara.

Aquel criadero de curas, aquel seminario, estaba hambriento de personal, se moría de anemia. No entraban candidatos por su puerta abierta, tan elocuente como la mano extendida de un mendigo. Habiendo tantos horizontes coloreados de azul ante la inteligencia humana, tantas máquinas que perfeccionar, tantos Códigos en que hacer boquetes ó que hacer completamente nuevos, tantas carreteras, tantas vías de comunicación que abrir; habiendo tantas mazmorras declaradas malditas por la razón, que echar por tierra, tanto palacios, tantas instituciones que demoler y que sembrar de sal, espacios tan enormes abiertos espléndidamente á los cuatro vientos para que sean recorridos en todas direcciones por la actividad humana habiendo todo eso, ser cura, disfrazarse con hábitos ridículos que dan derecho á la explotación de la estupidez humana y ser realmente un voluntario del pasado, una especie de pretoriano del papa, de genizaro, de guardia negra del cielo, es el peor de los caminos que pueda elegirse. El seminario conciliar de M. estaba, pues, casi desierto.

Día de gala para sus sombríos moradores fué, de consiguiente, aquella hermosa mañana de Septiembre en que la más grande ola de desgracia que en el mundo jamás se ha formado para arrollar á un infortunio, arrojó contra aquel caserón á Félix, el triste protagonista de mi historia.

Le había cabido en suerte la miseria; ésta fué su iniciación en la vida. Acababa de perder á sus padres, y ésta fué la primer intimación de su destino. Como esas plantas pálidas que crecen en los sitios oscuros y que apenas tienen infancia, hoy semilla, grano ó polen, y mañana arbusto, Félix tenía la dolorosa precocidad de todos los niños nacidos en la miseria. Por eso, á pesar de sus ocho años, ¡cosa verdaderamente horrible! estaba sombrío el día en que ingresó en el seminario, con el paso incierto, los ojos chis-

peando efluvios de vida, y la cerviz inclinada esperando el golpe en la nuca, el golpe decisivo...

No se hizo esperar; el rector lo admitió en el establecimiento.

No, no tenía aquel desventurado niño cabeza de cura. Era un hermoso cráneo abovedado, ancho, bien sólido, que se presentaba relleno de masa encefálica, sostenido por un cuello poderoso y adornado de abundantes cabellos negros que bien pronto habían de ser degradados con la tonsura del sacerdote, fría, antiestética, impotente para atraer á la inspiración y para sujetar los arrebatos de la carne cuando reivindicaba sus derechos.

Un día, agotado el sufrimiento, el martirio, sin paciencia ya que derrochar en competencia con la crueldad de sus profesores, el niño se rebeló como se rebelan los esclavos, de un modo imponente, echando espuma por la boca y electricidad por los ojos, convertido en furia desde los pies á la cabeza. Un horrible *in pace*, especie de pozo artesiano, según era de profundo, se encargó de convertir los bramidos en sollozos y el magnífico arrebato de independencia en hipocresía. No consiguió más que eso.

Otro día... había transcurrido mucho tiempo de su primer rebelión. Félix era ya como los pueblos que se han batido más de una vez contra las tiranías: podría decirse que tenía la experiencia de las barricadas. Otro día, arrodillado al pie del confesionario, su voz, no de penitente, sino de protestante, que iba subiendo en intensidad á medida que la manecilla del minutero recorría sin fatigarse nunca el cuadrante del horario, se convirtió en bramido. De un salto se puso de pie, y sin aguardar la absolución, con la cabeza violentamente erguida, sujetándose como una hembra la sotana entre las piernas para poder caminar más velozmente, se dirigió al rectoral, entre el asombro de sus compañeros. Muy cerca de una hora invertiría el señor rector en poder recibir á aquel desesperado que estaba por lo visto propuesto á ceder el pedazo de gloria que le correspondía en su calidad de hombre bien relacionado con el cielo. Confesaba desde sus habitaciones particulares á una mujercita forrada de rasos, que se lamentaba, con grandes sollozos, de la creciente impiedad de su marido. Absuelta y consolada la mujercita que se cubrió la cara con su velo, como quien sale de una mancebía, ó tiene la seguridad de haber realizado ante testigos un acto deshonesto, el rector se dignó aparecer. La conferencia fué larga y alborotada. De vez en cuando la voz de sochantre del señor rector cubría como una campana de cristal, con una amplitud magnífica, el ruido de la calle; otras veces, hablaba callandito, susurraba al oído del colegial palabras graves—la religión, la patria—y le guiñaba los ojos, con el ademán de un polemista, tirando su argumento á la cabeza de su adversario.

La guerra civil ardía en el Norte erizando de bayonetas las crestas de los montes, y cubriendo con boinas los cráneos de los súbditos del clero. De noche, en las horas crepusculares, en los días sombríos, podía distinguirse al resplandor de los fogonazos, hombres de sotana que aullaban como fieras ¡viva la religión! al mismo tiempo que disparaban su fusil contra el adversario que le ofrecía más blanco. La guerra del confesionario completaba la guerra de trabuco y cuchillo. Nunca, en ninguna época de la humanidad, habían salido de la boca del sacerdote alientos tan cálidos

como en aquellos años trágicos. Sin embargo, los odiosos desenterradores del pasado perdían terreno, reculaban, al embate, no ya de las balas liberales, sino de las maldiciones que le salían al paso. Fué preciso organizar una batida, la última y decisiva batida, y reclutar hombres, y adquirir materiales de guerra, y seducir conciencias, y prometer el cielo, como Mahoma, á los que morían defendiendo la buena causa.

Las iglesias se convirtieron en focos de conspiración, y los seminarios, todos los establecimientos de enseñanza católica, en banderines de enganche. Jóvenes á quienes sus madres enviaban á confesar, salían de sus casas para no volver nunca. ¡Hasta en los conventos de monjas se comenzaron á notar algunas bajas! Félix, el lúgubre protagonista de mi historia, formó parte de una de las piaras con que el fanatismo y la codicia pagaban su contribución de sangre á la barbarie. Poco tiempo después, muy poco tiempo después, una hermosa mañana de Septiembre—el mes predestinado de aquel destino—en la primer escaramuza en que tomó parte, una bala de fusil le saltó el cráneo, aquel hermoso cráneo abovedado, ancho, bien sólido, bien relleno de masa encefálica, destinado quizá á acometer las más audaces empresas del progreso, y convertido en cabeza de bruto al principio, en cabeza de mártir después, por la dañina influencia del cura, del espantoso y maldito pretoriano del cielo.

ALEJANDRO SAWA

AFÁN DE LUCHA

Los bárbaros están á las puertas de Roma, como diría un periodista del antiguo régimen. O lo que es lo mismo, los carlistas, envalentonados con el fracaso de la restauración, se deciden otra vez á echarse al campo.

Ya habrán ustedes leído en los periódicos que don Jaime, el hijo del pretendiente, ha recorrido en triunfo casi toda España, organizando las huestes «leales».

Además se habla de reuniones secretas, de misteriosos conciliábulos, celebrados allá en un pueblo inmediato á la frontera, y á los que han asistido no sabemos cuantos cientos de curas y de casibellas carlistas.

Las sacristías, los confesionarios, son en estos momentos, centros permanentes de conspiración.

Los partidarios de la «causa legítima», no se recatan para decir que ha llegado para ellos el ansiado día de la pelea.

Asegúrese que hay organizados ya varios batallones dispuestos á echarse al campo al primer aviso.

En los conventos se acaban de bordar á toda prisa los tradicionales escapularios con el acreditado lema: «Detente bala, el corazón de Jesús está conmigo.»

En una palabra, estamos amenazados de una nueva guerra civil, que acabará Dios sabe como.

Y mientras tanto, el Sr. Sagasta toma tranquilamen-

VIAJE DE JAIME DE BORBON.



Jaime será muy astuto, mas tiene cara de... bruto.



Para salir de esta laña su padre le manda a España, se dispone para el viaje.



Con dos carcas de coraje.



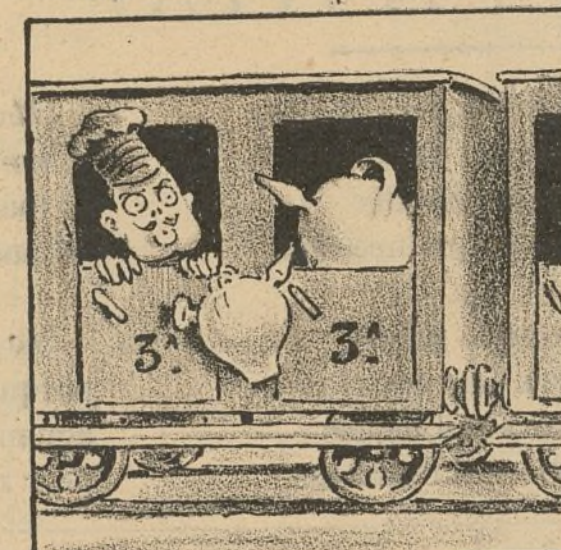
A estilo de Portugal tres burros y un animal.



Se compraron alpargatas y se les vistió de ratas.



Sufre de mala manera un registro en la frontera.



A Madrid a plazo fijo llega en un tren de botijo.



En las Cortes por la marca ve la mayoría carca.



De noche en el dos de Mayo ve a la Cerdá de soslayo.



En Palacio a un centinela le da un puñillo y se suela.



Lo que en Madrid mas le gusta es la calle de la Uista.



Cierta noche en la Taurina toma una gran papahina.



Da por unos perdigones trecientos siete doblones.



Viste a lo José María para ver Andalucía.



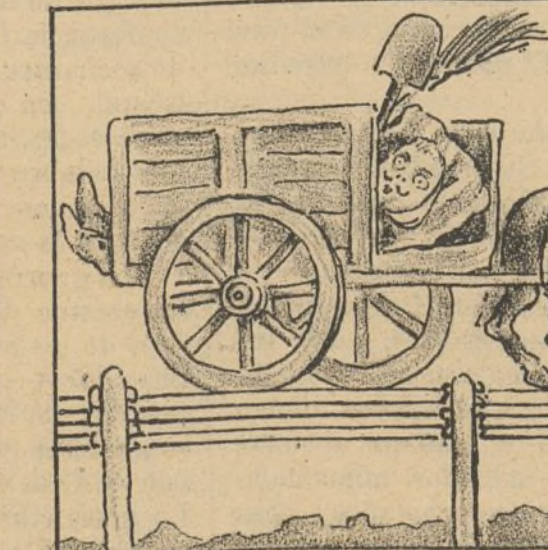
Fué a Triana ha hacerse guapo y un barbián le suelta un lapo.



En Sevilla con se ero baila un tango en el herrero "espuma de castidad."



Se llama esta enfermedad "espuma de castidad."



Por telegramo se va llamado por su papá.

DON QUIJOTE.



LA NUEVA JUDIT.

Para salvarse necesita cortar muchas cabezas de... ajo.

Híreleme que vá ha haber palos.

te las aguas de Fitero, muy preocupado, sin embargo, con esa nueva conjura organizada por el ilustre gallego, Sr. Montero Ríos.

Vivimos en una época de incertidumbre precursora de grandes sucesos.

Los actuales poderes no ven más que peligros en todas partes. Los republicanos que les amenazan con la revolución, los carlistas que les amenazan con la guerra civil...

Todos los síntomas son de que la lucha va á empeñarse muy en breve.

Las Cortes cierran sus puertas á las gritos de ¡viva la República!, ¡viva Carlos VIII Si; amenazas, peligros por todas partes.

No sabemos, ni nos importa averiguar, que pensarán allá en las altas regiones, de este afán de lucha que se ha apoderado de todo el país.

EL VIAJE DE DON JAIME

Ha causado sensación, y es cosa que no me extraña, el viaje por España de D. Jaime de Borbón. Todo el mundo lo menciona y lo juzga sorprendente. El hijo del pretendiente de nuestra regia corona marcha á Italia enamorado de ver tanta maravilla, y le entusiasma Sevilla y cuanto aquí ha visitado. El admira á la española de la cabeza á los pies, y un sombrero cordobés es su afán, su idea sola. Por lo flamenco delira, le gusta la gente charra, y para él uno guitarra es instrumento que admira. Lo cree muy adecuado, y en tocar están sus goces y le entusiasman las voces de la prima al muy taimado, teniendo la pretensión de que puede un hombre solo lo mismo tocar un polo que regir una nación. En Jerez más de una vez irritado perdió el tino, que á Jaime le irrita el vino cuando es puro y de Jerez. En su fantasía abarca, como difícil empresa desde la altiva princesa á la que pesca en ruin barca. Dicen que á España ha venido para buscar un apañio. No se si algún desengaño habrá Jaime recibido. Otros aseguran que el móvil de la venida es una añagaza urdida por Mateo Peroné. A el cual Jaimito no abona, pues dice mal que le cuadre, que le ha ofrecido á su padre varias veces la corona. Que lo sabe D. Antonio. ¡Hermosa revelación! Sagasta y Cánovas son del pellejo del demonio. ¡Vaya una sinceridad! ¡Qué cariño á lo existente! Que cosas hace esa gente sin escrupulosidad. Si así Jaime lo declara sus palabras algo valen, y á ellos ¿á qué no les salen los colores á la cara? También la gente habló ya de algún plan, que miga encierra dicen que va á hacer la guerra el muñeco á su papá, pues se encuentra hecho un demonio con fundamento sobrado, y todo lo motivado ese nuevo matrimonio. Respecto de la política está Jaime convecido que el fusionista partido está en situación muy crítica, y que dá pena y dolor, aunque Cánovas es fiel, pensar como se halla el partido conservador. No piensa en triunfos cercanos, ni en acciones ni en conquistas, y sabe que si hay carlistas hay muchos republicanos. Como tardaba, el papá que tiene la mar de escama le llamó por telegrama

é hizo que se fuese allá; donde piensa alguna vez, por su gracia y por su porte, venir de rey á su corte, establecerla en Jerez, y con tales pretensiones si llega á reinar un día será en su monarquía, rey de las irritaciones.

PREGUNTAS

¿Es cierto que en una fábrica de gorras, establecida, sino estamos mal informados, en una de las calles más populosas del barrio de Chamberí, se han mandado hacer á toda prisa 12 000 boinas?

¿Es así mismo cierto que un caracterizado personaje del partido carlista, hombre bastante acaudalado, ha hecho recientemente un pedido considerable de armas á una fábrica de Bélgica?

¿Sabe el señor ministro de Gracia y Justicia si algunos obispos han dirigido una circular secreta á los párrocos de sus diócesis, recomendándoles que prediquen á sus feligreses en favor de cierto partido político?

¿Qué noticias tiene el señor ministro de la Gobernación de unas reuniones, muy numerosas por cierto, que se han celebrado estos días en un pueblo inmediato á la frontera francesa?

¿Puede decirnos el ya citado ministro quién es el grabador al que se le ha mandado hacer no sabemos que número de chapas con el siguiente letrero: «Batallón número... de voluntarios carlistas?»

¿Puede saberse en qué conventos de Madrid y de fuera de Madrid, se están bordando relicarios con determinados lemas?

Y no queremos hacer más preguntas en este número.

Ya veremos si alguien se digna satisfacer nuestra curiosidad, y nos contesta.

POESÍA CARLISTA

Al «príncipe» D. Jaime, le ha salido un poeta que responde al nombre del conde de Guernica, y que es capaz de dejar tamaño al mismísimo Carulla.

Oigámosle un rato:

«Permíteme, señor, que te salude
En nombre de la España verdadera,
Permíteme que mi voz hoy se levante
Y llegue hasta las plantas de tu alteza.»

¿Hasta las plantas? ¿Pero es que D. Jaime oye con los pies?

Y sigue el conde:

«Yo soy el trovador de la Campaña,
Yo soy de los carlistas el poeta,
Si indigno por mi numen de tal nombre,
El que cantó sus glorias gigantesas;
Yo les miré vencer en cien combates,
Yo consigné su esfuerzo y sus proezas,
Yo les miré morir entusiasmados
Aclamando á su rey y á su bandera.»

Bueno, trovador de la Campaña, diga usted con franqueza, ¿y corrían bien esos de las «glorias gigantesas» en Bilbao, Alcira, Treviño, Las Muecas, etc.?

Y continúa Guernica:

«Yo acompañé á tu padre en Dicastillo,
En Allo, en Montejurra y en Estella,
Yo ví su noble esfuerzo en Somorrostro,
Y de Lácar canté la gloria excelsa.»

¡Pero, señor, este vate está poniendo en verso la colección de *El Cuartel Real*, so pretexto de cantar á don Jaime.

Y sigue:

«Cuando nacistes te canté en la cuna...»

Ya nos parece estar oyendo al poeta:

«Duérmete niño mío
duérmete ¡jea!
Azafrán y culantro
y alcarabea.»

Pero oigan ustedes entera la *endeche*:

«Cuando naciste te canté en la cuna
De la patria querida las endechas;
De las virtudes de tu santa madre
Canté el perfume que los Cielos llena.»

¡El perfume! ¡Este hombre ha cantado el perfume de la virtud! ¡Cielos, qué revelación! ¿De modo que las virtudes tienen olor? Ahora me explico la frase de aquel borracho que le decía á una buena moza:

—Morena, trasciende usted que apesta, á no tener ninguna virtud.

Después, el poeta hace la descripción, en verso por supuesto, del viaje de D. Jaime, por España.

Detengámonos unos momentos en Burgos:

«El sepulcro del Cid te dijo en Burgos
Que allí nacen los rayos de la guerra...»

¡Tendría que oír al sepulcro del Cid en conversación con D. Jaime!

«...y tú sabes por boca de tu padre
Que aun la sangre del Cid late en tus venas.»

¡Vamos, que el hijo del pretendiente es otro *Cide*, como el de *El gorro frigio*!

Vamos ahora á Asturias:

«Asturias, tu glorioso Principado
Te vió llegar á la SAGRADA CUEVA
Y afinarte ante el sepulcro santo.
Símbolo de la hispana independencia.

¡Pero qué afán tiene este hombre de hablarle de sepulcros al «príncipe». El sepulcro del Cid, el sepulcro de Pelayo... ¡Parece eso una lista de la funeraria! Y eso aparte de que el sepulcro de la SAGRADA CUEVA simbolice nuestra independencia.

Terminada la descripción del viaje, el conde se encara con D. Jaime, y tuteándole y todo, como si por las venas de éste «no latiese aun la sangre del Cid», le dice á grandes gritos:

«Déjame, pues, callar. ¡Los altos montes,
Los verdes valles, las abruptas peñas
Hablan por mí, señor, porque ellos fueron
Testigos de la hispánica epopeya!

Si, hombre, si, cierre usted la boca. Porque á buen seguro que si esos altos montes, y esos verdes valles, y esas abruptas peñas se deciden á hablar, han de hacerlo mejor que usted.

¡Pero, señor, qué poetas gastan estos carlistas!



Un redactor del *Heraldo*, ha celebrado una graciosa interview con «el príncipe D. Jaime.»

He aquí lo más interesante de ella:

«Acto seguido—habla el reporter— me permití indicarle algo relacionado con los sempiternos rumores de su matrimonio con la princesa Mercedes.

Don Jaime, me contestó graciosamente, diciendo:

—No estoy seguro de si su nombre es Mercedes ó María Teresa, y eso que ya ha habido periódicos que me han caricaturado cantándole coplas á la ventana.»

¡Oh, ingratitud!

Don Jaime, no sabe á estas fechas el nombre de su adorado tormento.

Pero, en cambio, no ignora, ¡ay!, que DON QUIJOTE le ha puesto en caricatura.

Y sigue D. Jaime:

«—¿Usted cree—me preguntó—que yo tengo tipo de rey consorte?..»

Hombre, algo difícil es la contestación.

Pero es de suponer, que conserve usted «el aire» de familia.

Y se parezca usted, pongo por *ejemplo*, al bueno de Carlos IV.

Don Jaime, ha declarado también, que no quiere ser rey constitucional.

¡Nada, que decididamente, el hijo de D. Carlos, renuncia á la bella mano de... doña Mercedes.

Varios individuos del Cuerpo general de la Armada, proyectan celebrar un banquete en honor del vicealmirante, Sr. Maymó.

Pues ya sabemos á quien se le va á indigestar el tal banquete.

Al inclito Pasquín.

Aviso al público:

«Deseando S. M. el rey D. Alfonso XIII, continuar las tradiciones piadosas de sus antecesores en el trono de San Fernando, se ha inscrito recientemente en el Real Congregación de Esclavos de Nuestra Señora de la Almudena...»

¡Oh, la fuerza de la sangre!

Los puntos, sobre las ies.

Tiene la palabra *La Correspondencia*.

«Por las columnas de varios periódicos, ha rodado la noticia de que al cocinero de Palacio, Mr. Capdeville, se le retribuye con 26 000 pesetas anuales de sueldo, á más de gajes y otros emolumentos. El cocinero aludido, no tiene más sueldo que 5.000 francos al año sin gaje ni emolumento alguno.»

Digamos con *El Correo Español*:

¡Ya nos parecía á nosotros mucho sueldo para aquella casa.

En el carro de los muertos
ha pasado por aquí,
¿Era el general Maymó,
ó era el general Pasquín?

Algunos periódicos dicen que el Sr. Sagasta, en vista de la actitud pacífica de los vascongados, ha resuelto marchar directamente desde Fitero á San Sebastián.

¡Piii!

Diego Pacheco, Impresor, Plaza del Dos de Mayo 5.